



Marín, J., Barlam, R. y Oliveres, C. (2011). *Enseñar en la sociedad del conocimiento. Reflexiones desde el pupitre*. Barcelona: Horsori. Cuadernos de Educación. 197 págs. ISBN: 978-84-96108-77-6.

“La educación es el arma más poderosa que se puede usar para cambiar el mundo”  
*Nelson Mandela*

Comenzando desde el título, esta obra nos ofrece no sólo un espacio de reflexión, sino también para llevar a la práctica cotidiana aspectos que muchas veces se tienen en cuenta desde la teoría pero que nos resulta difícil aterrizar o visualizar en el quehacer docente, siendo esto un primer aspecto a destacar.

Si se tuvieran que destacar otros aspectos relevantes del libro que nos ofrecen estos autores, el segundo de ellos sería la gran cantidad de recursos digitales que éstos han puesto al servicio de los lectores. En este sentido, lo más destacable es que ninguno de dichos recursos sobra ni aburre ni carece de valor, sino más bien contextualizan y pueden ser una aportación invaluable para quienes practican la labor docente, por lo tanto, la primera recomendación es acompañar la lectura de la revisión de aquellos enlaces de páginas web que se proponen para cada tema. Hay que pensar además, que todo el material viene clasificado según la temática y filtrado por los autores, lo cual supone un trabajo, tiempo y esfuerzo que no se debería desconocer.

Finalmente, con el riesgo de reducir en cierto grado los puntos fuertes de esta obra, un tercer aspecto a destacar, es el lenguaje cercano desde el cual los autores – docentes – entregan al lector sus vivencias cotidianas, las dudas, las barreras y las respuestas de la comunidad educativa frente a ciertas situaciones, todo ello acompañado de posibles respuestas, sin dejar de lado ese matiz de cercanía, humor e incluso ironía que favorece no sólo la lectura, sino que la lectura crítica a pesar de la simpleza.

Este espacio reflexivo y crítico al que se hace alusión, comienza con el replanteamiento de ciertas cuestiones relacionadas con nuestra escuela que hasta ahora permanecían estáticas y que hoy nos permiten hablar de una necesidad profunda de cambio en los patrones docentes y en la escuela en sí, como la mejor forma de dar respuesta a los cambios que han experimentado los alumnos, cambios que los profesores deben asumir. En ese sentido, los autores recuerdan la gran responsabilidad que implica ser profesor, lo cual requiere necesariamente de estar en constante formación, de conocer

distintas herramientas que enriquezcan su labor y de comprometerse con toda la comunidad educativa, siendo tajantes con aquellos que no quieren asumir estos retos, debido a que no es una opción sino una obligación pues es la única forma de ser profesor en la sociedad del conocimiento.

Aparecen aquí algunas caracterizaciones tanto de profesores como de estudiantes. En primer lugar, se realiza una descripción de los distintos grupos de docentes que se pueden encontrar en el ámbito educativo, lo que si bien resulta bastante gráfico y aclarador, no se puede dejar de mencionar como consejo para el lector, lo peligroso que puede ser una descripción desde un solo punto de vista, debido a que eso puede resultar sesgado e incompleto. En el caso de la descripción que los autores realizan de los alumnos, esta es mucho más esperanzadora que los términos a los que últimamente estamos acostumbrados a oír con respecto a los jóvenes, debido a que se refieren a ellos desde sus fortalezas como “nativos digitales” y como personas que han experimentado un cambio que los hace estar más preparados que la juventud de antaño; sin embargo, es importante nuevamente tener en cuenta que describir a un grupo desde una característica o ámbito en particular conlleva algunos riesgos; sin embargo, son los mismos autores que validan esta diversidad como una fortaleza que nos permite recorrer una historia y hablar hoy de esta transformación profunda y tan necesaria de nuestra educación, mencionando además que el problema no es que actualmente esté obsoleto lo que se hacía, sino que se siga haciendo hoy.

2

La importancia que los autores le otorgan a las tecnologías, a las herramientas digitales y a incluir dichas herramientas en el quehacer docente, es evidente. En ese sentido, es importante volver a destacar la responsabilidad de todos los profesores en formarse y formar en las tecnologías, sin desconocerlas ni mucho menos verlas como una amenaza, debido a que eso sólo contribuiría a una pérdida del control sobre la labor docente. En contraposición a esa idea, los autores nos invitan a concebir las tecnologías como algo que ha venido para quedarse y que depende de cómo se utilice, puede ser un elemento fortalecedor de la acción docente. Aquí es importante destacar un planteamiento desarrollado por los autores que dice relación con la tecnología no como una respuesta, sino como un medio para lograr los objetivos, por lo que las escuelas deben estar preparadas y sus profesores formados para asumir el cumplimiento de dichos objetivos incorporando el uso de la tecnología.

Con respecto a este tema, los autores realizan un recorrido por todas aquellas herramientas digitales, como los videojuegos, que contribuyen a la labor docente, sin dejar de lado el carácter pragmático al que se hace alusión en un comienzo. Dicho recorrido, responde también a la necesidad que perciben los autores por dar a conocer alternativas a las metodologías

actuales, siendo en este sentido altamente críticos con aquella enseñanza basada en lo academicista y lo cognitivo, que deja de lado lo emocional, lo artístico o lo simplemente motivacional, demostrando a los lectores que todos estos son aspectos se pueden integrar y trabajar de manera conjunta siempre y cuando se haga de manera equilibrada, sin anteponer un área a la otra y respetando lo que muestran e intentan comunicar los estudiantes.

Finalmente, los autores dedican un capítulo al Plan Bolonia, debido a que con independencia de las opiniones que el tema refiera a cada persona, esta iniciativa surge producto de aquel cambio en los estudiantes a los que hacen referencia los autores como respuesta a una sociedad cada vez más compleja, universal y multicultural lo cual es un hecho concreto y real. En este sentido, es fundamental que los estudiantes estén preparados para asumir dichos retos, pero para ello es fundamental que los profesores también lo estén para formar a quienes los asumirán. Es aquí cuando los autores proponen algunas acciones para mejorar la escuela, como por ejemplo, la atención a la diversidad y la implicación, pero además plantean de manera clara y concreta aquellas características con las cuales deben contar los profesores en esta sociedad del conocimiento: conocimiento de un idioma extranjero, manejo de las tecnologías, saber canalizar la curiosidad de los alumnos, estar dispuesto a no ser el protagonista del proceso de enseñanza y aprendizaje, tener una vocación humanista, contar con una formación multidisciplinar y estar en constante actualización.

Ahora, sólo queda pensar si como profesores se cree en que la educación es la mejor y más importante inversión, tal y como lo plantean los autores y además, si se quiere asumir esta responsabilidad, pues es el camino más directo a lograr aquello que éstos denominan como el gran objetivo, aquel motor que moviliza el cambio: una escuela mejor.

*Valentina Contreras*  
Fundación Prodis (España)